

## Buenos libros, malas películas

Las salas de cine están llenas de fracasos y aún así la brillante novela que uno leyó hace años no se ha convertido en una película. La autora explica por qué muchos escritores se quedan atrapados en el infierno que resucitan las tramas con los productores. **TEXTO: DANUTA KEAN**

Cuatro de las más grandes estrellas del mundo están luchando para hacer una película basada en tu libro. Es más de media noche, pero tu agente sigue llamándote para decirte cuanto han incrementado sus ofertas Tom, Nicole, Demi y Oprah. ¿Qué haces? Si eres la famosa escritora Celia Brayfield, haces mermelada. “Era mi cuarta novela, *Heartswap*”, recuerda. “La subasta para obtener los derechos para hacer la película había durado toda la noche. Estaba muy emocionada, no podía dormir, por lo que decidí tratar de preparar la receta de mermelada de mi abuela. La llamé ‘Mermelada Paramount’ después de que Tom y Nicole se decidieron a comprar”.

Es fácil que los autores se dejen llevar por el glamour y el dinero cuando Hollywood llama. También es muy peligroso, según la novelista Deborah Moggach. “Cuando los productores te quieren, es un juego

de seducción. Te invitan a cenar y te dicen que eres maravilloso, pero una vez que consiguen lo que quieren, se acabó”, dice brutalmente.

El cine devora los libros a un ritmo alarmante. Este año el público ya ha visto versiones fílmicas de libros como *Escándalo*, de Zoë Sæller; *El último rey de Escocia*, de Giles Foden; *Becoming Jane*, de Jon Spence; las memorias de Dito Montiel, *A Guide To Recognizing Your Saints*; y *El buen alemán*, de Joseph Kanon.

Veremos la versión fílmica de *Atonement*, de Ian McEwan, mientras que la primera parte de la nueva trilogía fantástica de Philip Pullman, *The Golden Compass*, se unirá a franquicias basadas en libros que van desde *Harry Potter y la Orden del Fénix* hasta *El ultimátum de Bourne*.

Los libros proporcionan a los cineastas tramas que ya están listas para escribir un guión y un público asegurado. Pero a menos que se trate de mega vendedores internacionales



ILUSTRACIÓN: SILVIA GARCÍA

como Dan Brown, JK Rowling o Michael Crichton, los escritores actuales se encuentran en un eslabón más bajo en la cadena alimenticia que los guionistas, y si se piensa que son respetados, sólo hay que ver *El crepúsculo de los dioses* o *El juego de Hollywood*.

De acuerdo con Nick Marston, director de mercadotecnia de la división de medios de la empresa Curtis Brown, existen dos clases de películas: *bullseye films* (cintas con un público específico), las cuales dependen de la publicidad verbal y tienen que llegar al público al que están dirigidas si es que quieren ser un éxito, y *shotgun films* (cintas apresuradas), películas que atraen a las masas y que pueden llegar a un público mucho más amplio.

Las películas con un presupuesto alto tienen que ser *shotgun films*, dirigidas al mercado más amplio posible, porque tienen que recuperar el dinero que invirtieron para pagar los costos de producción y comercialización. Una película de Harry Potter llama la atención de sobremanera; incluso la persona más astuta no habría podido predecir que una cinta dirigida a un público adulto, como *Secreto en la montaña* se convertiría en un éxito masivo.

Los *bullseye films* obtienen su éxito en los festivales. Mientras acumulan premios, el ruido que generan compensa la falta de presupuesto para su comercialización y su limitado atractivo inicial.

No es nada personal, asegura William Nicholson, guionista y novelista ganador de varios premios, y el escritor que convirtió a Russell Crowe en un héroe romántico en *Gladiator*. A menos que un escritor sea lo suficientemente conocido para llamar la atención de las masas en las selvas de Estados Unidos, no importa de quién se trate ni lo maravilloso que sea su trabajo, su libro es una fuente de material, que sirve de inspiración para un producto más grande y costoso.

### Libros fantasma

“Por lo general, una vez que se termina la adaptación, no queda huella de que haya sido un libro”, dice Nicholson. *La lista de Schindler* es un libro definitivamente notable, pero cuando salió la película no quedó nada del libro, se trataba simplemente de una película de Spielberg... el libro fue borrado de la historia”.

Los escritores que se convierten en guionistas quedan conmocionados. Parece que cualquiera, incluyendo al chico de la cafetería, comprende mejor lo que es una adaptación. Para los escritores es más difícil, debido a la adoración que sienten por su propio trabajo, el aspecto mordaz de la adaptación. Los guiones son una tercera parte de la novela, y adaptar libros significa recortar: tiempos, personajes e historias paralelas.

Las reducciones pueden ser muy profundas y más de un escritor se ha llenado de rabia ante la expurgación de su obra. El productor Edward Saxon le advirtió a Susan Orlean que la adaptación de su libro *El ladrón de orquídeas* no era “exactamente como su libro, hay algunos personajes que no están en él”. No estaba bromeando. Al final de la película, el guionista Charlie Kaufman había convertido a la periodista de Nueva York en una adicta a las drogas y al sexo, y desvió la historia de los cazadores de plantas ilegales para escribir un discurso sobre el bloqueo mental de los escritores crónicos. Orlean era lo suficientemente inteligente para darse cuenta de que la adaptación del guión para la película era un trabajo brillante. “Creo que mi libro es un personaje de la película, lo cual para mí es mucho más emocionante que si mi libro sólo se disolviera y se convirtiera en fuente de material”, declaró.

### Esperar sentados

Estos escritores son de los pocos que tienen suerte. La dura realidad es que pocas películas o contratos televisivos rinden frutos. Menos

del dos por ciento de las historias subastadas llegan a la pantalla y, aquellas que lo logran, pasan por un largo proceso de gestación. La adaptación de *El paciente inglés* de Anthony Minghella tardó más de 10 años en ser financiada.

El dinero que gastan los estudios en las subastas es muy poco. En ocasiones los libros se subastan para proteger alguna película que se está desarrollando en algún estudio o porque no existe ningún proyecto para la próxima temporada, buscan la mayor cantidad de opciones posibles para cubrirse las espaldas ante los ejecutivos.

Incluso cuando las compran con la intención de llevar a cabo el proyecto, las películas son bebés frágiles y muchas mueren durante sus primeros años. Las relaciones personales pueden arruinarlas (*Heartswap* de Brayfield se vino abajo después de que Tom y Nicole se divorciaron). En muchas ocasiones le sucede a proyectos más importantes, como le ocurrió a Christopher Fowler después de que Guillermo del Toro, quien iba a realizar la adaptación de la novela de Fowler *Spanky*, recibió una oferta que no pudo rechazar para escribir *Hellboy*.

Jenny Colgan se encontró en una situación similar con su primera novela, *La boda de Amanda*. Recuerda: “Warner Brothers compró los derechos del libro conjuntamente con una entonces no muy conocida compañía llamada Heyday Films. ‘Definitivamente haremos tu película’, dijo el productor. ‘Sólo que tenemos este pequeño proyecto antes que el tuyo’. El proyecto que estaba antes que el mío era nada más el maldito *Harry Potter*. Bueno, tal vez después de terminar la séptima me llamen”. Yo esperaba sentada.

-THE INDEPENDENT

- TRADUCCIÓN DE PAOLA CERVANTES

DANUTA KEAN

Periodista independiente y crítica de cine.